

Confianza



MIGUEL A. SOTO
CLASS
DIRECTOR
EJECUTIVO DEL
CENTRO PARA
LA NUEVA
ECONOMÍA

Si bien es cierto que Puerto Rico tiene ante sí muchos retos económicos, más problemático aun, y más pernicioso, me parece a mí que es el triste estado de nuestras instituciones.

Las instituciones son no sólo organizaciones como el Gobierno y sus dependencias y la empresa privada y sus negocios, sino también conjuntos más intangibles, como lo son la familia, la ética de trabajo, el servicio, la ley y el orden y la confianza. Son las reglas de la civilización que nos permiten balancear los deseos y necesidades de los individuos con el bienestar de la sociedad en general. Según el famoso internacionalista Jean Monnet, “nada es posible sin las personas, pero nada es duradero sin las instituciones”.

En ese sentido, una de las instituciones que más lesionadas y maltrata está en Puerto Rico es la institución de la confianza. En Puerto Rico nadie le cree a nadie y cada cual hala para su lado.

Este fenómeno lo podemos ver a menudo en el desarrollo de política pública. El apoyo de ciertos grupos sirve de alarma para otros. Aun grupos con nombres similares despiertan suspicacia. Por ejemplo, cualquier declaración que venga de la Asociación de Industriales levanta inmediata sospecha e incredulidad de ciertos sectores. Por el otro lado, cualquier proclamaación de Misión Industrial igualmente provoca escepticismo de otros sectores.

Esto es terrible pues la confianza es una de las instituciones más importantes, no tan sólo para el desarrollo económico, sino también para la democracia. Si no hay confianza no se pueden lograr acuerdos ni generar contratos.

La confianza es necesaria entre el Gobierno y el sector privado. Ningún empresario o emprendedor se arriesgará a una nueva empresa si no tiene confianza en que los permisos otorgados sean honrados.

La confianza es necesaria entre las compañías y los trabajadores. Ningún sindicato permitirá cambios en sus convenios si no confía en los números financieros del patrono.

Finalmente la confianza es necesaria entre las comunidades

y sus gobernantes. Ningún grupo de vecinos considerará una rezonificación o un nuevo desarrollo si no confía en las intenciones de los que lo presentan.

Ciertamente no se trata de encontrar o establecer una verdad universal. Cada tema traerá sus interpretaciones y debates. Pero tenemos que partir de ciertas premisas acordadas o, si no, nunca lograremos siquiera superar la etapa de la propuesta.

Por ejemplo, tenemos que tener unas definiciones compartidas y aceptadas y unos métodos claros y transparentes de medir, analizar y proveerles a los ciudadanos estadísticas y datos empíricos sobre la gestión pública. De otra manera, no es posible una rendición de cuentas efectiva ni confiable. Desafortunadamente no hay una manera rápida de restablecer la confianza. Una vez se ha lacerado, toma mucho tiempo sanar la herida.

Afortunadamente, el proceso de restauración se puede comenzar con pequeñas acciones que crecerán y se acelerarán por su propio impulso. Y eventualmente se logra cambiar un discurso público de resentimiento a otro de optimismo.

Una de las maneras más efectivas para restablecer la confianza es establecer y desarrollar nuevas instituciones que sirvan de intermediarios y que sirvan para validar y darle credibilidad a la información y los argumentos. Estas nuevas instituciones deben ser independientes y sin ninguna otra agenda que la del bienestar de Puerto Rico.

Ese rol se lleva a cabo mejor por las organizaciones no gubernamentales. Pero conlleva construir y ganarse con mucha paciencia una credibilidad amplia entre diferentes sectores.

Más aún, requiere los recursos necesarios para generar productos de altísima calidad empírica e intelectual.

Podemos tener todos los incentivos del mundo, pero si no trabajamos en restaurar la confianza, de nada servirá. Sólo cuando desarrollemos estas instituciones nuevas lograremos conseguir los deseados consensos y las anheladas aspiraciones para Puerto Rico.